



Un buen día, en Fano (Libardón) tuve la suerte de encontrarme un lienzo que estaba haciendo de puerta de un gallinero, y que rescaté. Sólo se podía adivinar que era un retrato pintado al óleo, de tamaño 1,10 x 0,75 cm. Al limpiarlo me encontré con la firma de Juan E. Canellada. Hice alguna averiguación y posteriormente di publicidad al hallazgo en un periódico regional. Entonces fue cuando José Canellada, el hijo del pintor, se puso en contacto conmigo. Pasaron unos años, y un día de agosto éste me llamó para pedirme que fuese con él a recoger una serie de documentos, dibujos, etc., a Torazo. Encontramos así unas quinientas placas del archivo de fotógrafo de J. E. C. Todo el material estaba en lamentable estado. Y a fuerza de emplear tiempo y cuidado pudimos sacar todo lo que en este libro de fotografías y dibujos se muestra.

Al revisar todos los papeles encontrados, conseguí saber mucho de su vida. Esta me interesó sobremanera, por tratarse de un hombre que salió de Cabranes sin medios económicos y con una profunda vocación por las Bellas Artes, cosa excepcional, porque el medio que le rodeaba en Torazo no era el más propicio para el logro de su dedicación al arte.

J. E. C. nació en Torazo en 1862, y ya desde muy niño se dedicó a dibujar todo lo que le rodeaba. Ingresó en la Academia Provincial de San Salvador de Oviedo, donde obtuvo matrículas de honor. Pasó también por las Escuelas de Bellas Artes de Madrid y Barcelona. Por circunstancias especiales se trasladó a París, donde encontró al famoso pintor asturiano León de Escosura, del que fue discípulo.

Regresó a su región natal, en la que pasó un tiempo dedicado a pintar paisajes y a conectar con su propia tierra. Se estableció en Infiesto, donde pintó a casi todas las familias de renombre de aquella época, y donde daba clases de pintura.

Hacia 1893-95 tenía, según la documentación, un estudio en Oviedo, en la calle Uría, n.º 50, donde tuvo relación con el pintor Dionisio Fierros y otros pintores contemporáneos.